

“BAILAR MI VIDA”

Vida y muerte de Isadora
Duncan

AUTORA: LIC. PATRICIA SOBRADO

*“Mi arte es precisamente un esfuerzo que
tiende a expresar, en gestos y movimientos,
la verdad de mi Ser”*

Isadora Duncan

SU VIDA

“Nací a la orilla del mar, y he advertido que todos los grandes acontecimientos de mi vida han ocurrido junto al mar. Mi primera idea del movimiento y de la danza me ha venido seguramente del ritmo de las olas. Nací bajo la estrella de Afrodita; Afrodita, que nació también del mar.”

Dora Duncan, Isadora, nace en San Francisco, en mayo de 1877.

Su madre, Mary Dora Gray, su padre Charles ambicioso y jugador, oscilaba entre un buen pasar económico y la ruina.

Tienen cuatro hijos, Isadora la menor.

La relación de la pareja era inestable, Mary era el único sostén económico. Charles solía ausentarse de la casa y se lo veía en compañía de mujeres gastando fortunas.

Mary da por terminada la relación. Isadora volvería a ver a su padre siete años después.

“Mi madre se divorció de mi padre cuando yo era una niña de pecho.

En una ocasión pregunté a una de mis tías si yo tenía padre, y me respondió: tu padre fue un demonio que destrozó la vida de tu madre. Desde entonces, me imaginé siempre a mi padre como uno de esos diablos que se ven en las estampas de los libros, con cuernos y cola.”

La familia subsistía pasando de vivienda en vivienda siendo despedidos por no poder pagar.

“Gracias a mi madre, nuestra niñez estuvo impregnada de música y poesía.

No teníamos horas fijas para levantarnos ni para acostarnos; no había ninguna disciplina en nuestras vidas. Por el contrario, creo que mi madre se olvidaba completamente de nosotros, distraída con su música y declamando sus poesías, ajena a cuanto ocurría a su alrededor”

Teniendo seis años, armó su primer “escuela de baile”.

Un año después conoce a su padre. Mary le prohíbe a su hija volver a verlo.

Deja la escuela.

A los 18 años viajan a Nueva York y comienza a dar sus primeras exhibiciones.

Desilusionada con EEUU por no comprender su arte, marcha a Londres.

Comienza a ser reconocida.

En París conoce a Mary Desti, actriz norteamericana.

Su carrera artística sigue en ascenso y también sus relaciones amorosas. Al término de una cae deprimida y es internada en una clínica.

Deciden volver a Grecia y construir un templo dedicado a la danza.

Pero los sueños de Isadora se truncan.

Logra fundar su propia escuela en Berlín en 1905.

Conoce a Edward Craig.

“Lo contemplé ante mí, de pie, espléndido de juventud, de belleza y de genio. Encontré en él la carne de mi carne y la sangre de mi sangre.

Eres mi hermana, solía decirme, y yo sentía como si nuestro amor tuviera algo de incestuoso.”

La relación era apasionada.

Su madre decide volver a los Estados Unidos.

Al tiempo Isadora queda embarazada.

“Soñe que la madre de Craig se me aparecía con un traje flotante conduciendo de la mano una niña rubia, a una niñita parecida exactamente a ella y que me decía: Isadora, amor mio”

Desde aquel momento supe lo que venía a mí desde el mundo de sombras de la Nada. Supe que una niña vendría a traerme Alegrías y Tristezas, Nacimiento y Muerte, ritmo de la Danza de la Vida”

Dá a luz a una niña.

Retoma sus giras pasando largas temporadas lejos de su hija. Está en el momento cúlmine de su carrera a pesar de lo cual su situación económica es inestable.

Cuando su hija tiene casi dos años, conoce a Paris Singer.

“Un día, hallándome sola, sentada en la Catedral de San Marcos, me pareció ver la cara de un muchacho, que era también la cara de un ángel de grandes ojos azules, con una aureola de cabellos dorados”

Nuevamente embarazada, da a luz a un niño: Patrick.

Al tiempo, cansado de sus amoríos, Singer se marcha

Isadora se siente muy enferma, tiene pesadillas, despertaba aterrorizada y creía ver una silueta vestida de luto que la miraba. Estaba permanentemente con la sensación de un mal presagio.

Días después, sus hijos fallecen en un accidente:

“Recuerdo que se apoderó de mi una calma extraña. Mi garganta me quemaba como si me hubiera tragado carbones encendidos. Dos veces tan sólo he sentido aquel grito de la madre que una oye como si fuera ajeno a una misma: al dar a luz y a la hora de la muerte. Porque cuando sentí aquellas manitas frías en las mías, aquellas manitas que ya nunca me volverían a estrechar, oí mis gritos, los mismos gritos que había oído cuando nacieron. ¿Y por qué los mismos, siendo uno grito de suprema alegría y otro de tristeza? No sé por qué, pero sé que son el mismo grito.”

El accidente ocurrió luego de una comida de reencuentro entre Isadora y Singer. Isadora, los niños y la niñera toman el auto conducido por un chofer, Isadora baja antes. El coche sigue su camino, en una esquina cruzó con un taxi, el chofer frenó y el motor se detuvo. Bajó del auto y el mismo comienza a deslizarse calle abajo hacia el Sena hundiéndose en sus aguas. Dos horas después son rescatados los tres cuerpos.

Fué un golpe terrible, se pasaba horas y horas encerrada, inmóvil, sin hablar, mirando un punto fijo, un día corta su larga melena arrojándola al mar.

Acepta la propuesta de su amiga E. Duse, para pasar un tiempo en su casa.

“Nunca me dijo, deja de llorar, sino que sufría conmigo mi propio dolor. Por primera vez desde la muerte de mis niños, sentí que no estaba sola”

En medio de una crisis de angustia en la que “vé” a sus hijos, conoce a un hombre y le pide que la salve dándole un hijo y queda embarazada.

“En un momento me quedé a solas con el bebé. Yo murmuraba: ¿quién eres Deirdre o Patrick? Has vuelto a mí. De repente la criatura fijó en mí sus ojos y respiró penosamente y de sus labios helados salió un largo silbido.”

El bebé muere.

Vuelve a Nueva York y se reencuentra con Singer.

“Lo más terrible de una gran tristeza no es el principio, cuando el dolor nos pone en un estado tal de exaltación que actúa como una anestesia, sino más tarde cuando la angustia aprieta nuestra garganta con su garra abrasadora. Este era el estado en que yo me encontraba”

Debido a los excesos de Isadora, Singer se marcha.

Vuelve después de 22 años, a San Francisco. Se reencuentra con su madre después de diez años.

“Encontré de nuevo a mi madre. Me pareció muy vieja y muy gastada”

Regresa a París y sufre un accidente en el que cruzando un puente, cae del mismo hiriéndose.

Finalizada la guerra vuelve a sus presentaciones. Cansada y deprimida, las ideas de suicidio son frecuentes y recurre al alcohol.

Entabla relaciones con hombres jóvenes.

Se ilusiona con reflatar su escuela de danza y reconstruir el templo.

El gobierno soviético le pide que funde su escuela en Moscú.

Mary decide no acompañarla .

Llega en julio de 1921, nadie la recibe y el apoyo prometido no es tanto.

A pesar de lo cual inaugura su escuela asumiendo los gastos.

Comienza una relación amorosa con Sergei Esenin, escritor, anarquista, alcohólico, bisexual. Tenía 26 años e Isadora 44.

La relación es tormentosa, humillaciones, maltrato físico y psíquico, engaños.

“El amor que nos une es mucho más profundo de lo que parece. Estoy dispuesta a sufrir todos los males, todos los sacrificios, toda la incomprensión del mundo por uno solo de sus cabellos; son tan rubios, son los de mi pequeño Patrick.”

Llevan una vida de excesos y se casan.

Su aspecto físico ha cambiado, ha engordado, usa maquillaje excesivo y un fuerte color rojizo en el cabello.

Llevan una vida de fiestas, borracheras y golpes.

En Nueva York hace varias presentaciones las que solía culminar con un discurso prorevolucionario. Por este motivo y por los efectos del alcohol la gira termina con un desastre financiero.

Vuelven a París y le escribe a Mary :

“si quiere salvar mi vida y mi razón, venga a París”

Luego de una escena de violencia Sergei se marcha.

Isadora emprende una gira por la Unión Soviética y sufre otro accidente; decide tomar un coche para trasladarse, éste se parte en dos en una curva y queda muy golpeada.

Está en la ruina económica pero sigue gastando desmedidamente y acumula deudas.

En diciembre de 1925 recibe la noticia del suicidio de Esenin.

“ He llorado tanto que mis ojos ya no tienen lágrimas. Todo me va tan mal en este momento que a veces, me dan ganas de seguir su ejemplo y hundirme en el mar”

Se instala en Niza e inicia una relación con un joven a quien llamará Vida.

Suele terminar sus veladas volviendo al hotel en compañía de hombres a los cuales suele pagar por una noche de amor.

Mary la persuade para que vuelva a bailar.

Le regala a Isadora un chal de crepé rojo de China de dos metros por uno veinte de largo, con una figura de un pájaro amarillo .

Víctor decide marcharse. Isadora y Mary salen a cenar. Está curiosamente tranquila y resignada ante la separación ,se la ve pensativa y ausente; conoce a un vendedor de autos por quien se siente atraída.

“¿No se dá cuenta Mary, de que es un joven dios griego disfrazado?”

Sin dinero, decide recurrir a Singer al cual no veía desde hacía diez años.

“ ¿Sabes en quién he pensado cuando has llegado al estudio hace un rato? En mi padre. A él tampoco lo esperaba.”

Le promete ayudarla económicamente.

El joven Bugatti se presenta en casa de Isadora y. Mary le dice que no está.

“¡ Habrías debido despertarme! ¿no se dá cuenta de que es muy importante que vea a ese muchacho, que es cuestión de vida o muerte? Y no me pregunte por qué, ni yo misma lo sé muy bien”

Al día siguiente, Isadora recibiría a ambos hombres.

“ tengo una cita doble, con mi viejo guapo y con mi joven dios”

Llega el joven Bugatti, ella intenta seducirlo, en ese momento llega Singer y presencia la escena.

Cita a ambos para esa noche .

Cae presa de la desesperación creyendo que el encuentro entre los dos hombres lo ha arruinado todo:

“estoy segura de que no vendrá ninguno de los dos”

En relación al joven Bugatti dice:

“cuando lo veo estoy en el séptimo cielo. Así que no tiene nada de extraño si no me encuentro bien en la tierra”

El joven llega en busca de Isadora, Mary le dice que se ponga su capa negra. Ella dice ***“no, tengo su chal. Es suficiente”***. Bugatti le ofrece su chaqueta de cuero, ella rechaza el abrigo, se pone el chal. Se instala en el asiento del acompañante y volviéndose hacia Mary, agita su brazo y grita:

“Adiós amigos, me voy a la gloria”

“!El chal, Isadora..el chal!” exclama Mary.

Los flecos del chal se enganchan en la rueda del Bugatti, el coche se levanta, la cabeza de Isadora se dobla hacia atrás, desnucada, estrangulada por el chal rojo.

ALGUNAS REFLEXIONES TEORICAS

“Yo no he hecho otra cosa que bailar mi vida”

Isadora Duncan es considerada una de las fundadoras de la danza contemporánea, revolucionó los principios de la danza clásica fundamentalmente en la concepción del cuerpo como instrumento de expresión.

De los movimientos rígidos y encorsetados, propone volver a las fuentes griegas y busca el origen del movimiento en el plexo solar y en los ritmos de la naturaleza.

¿Qué representó su danza para su vida, para su mundo interno?

La danza ha sido un recurso a través del cual intentó armar una imagen corporal unificada, integrada, que pueda funcionar como continente de sus profundas vivencias de desamparo, de falta de identidad, de hostilidad. .

Cuando no hubo una buena simbiosis con la madre, no hay posibilidad de armar una imagen corporal propia integrada , discriminada de la de la madre para armar objetos internos sostenedores.

“Todo, en fin, contribuyó a que yo admitiera en mi cuerpo algo más que un instrumento con que expresar la sagrada armonía de la música”

El Yo es en su origen un Yo corporal, al haber fallas en esas primeras identificaciones, es vivido con falta de cohesión.

La danza es un intento de libidinizar el propio cuerpo para cohesionarlo. Isadora pensaba que el movimiento nacía del propio cuerpo y así tomaba forma. Pasaba horas inmóvil con sus manos en el plexo solar buscando el origen de esa fuerza entrando en un estado regresivo que intentaba reparar la imagen corporal de base para crear una nueva.

Es a partir del movimiento del propio cuerpo como se comienzan a armar las primeras representaciones mentales.

Necesita crearse nuevamente para lo cual también necesita crearse un nuevo origen, ser hija de Afrodita, la diosa del amor, intentando armar una imagen materna diferente, en contraposición a una madre desconectada y expulsiva de la figura paterna y un padre ausente y desvalorizado.

F. Doltó dice que en el útero, el bebé oye primordialmente los sonidos graves, es decir las voces masculinas y que lo que oye de la madre es el latido del corazón y “un ruido que se parece al de las olas que rompen contra la playa”.

Esta búsqueda de un continente, de un útero que la contenga y por otro lado su idealización hacia sus figuras paternas, muestra una disociación entre la imagen de unos

padres dadores y contenedores y la de unos padres desconectados y ausentes, lo que muestra las fisuras en su propio self.

Isadora se pasa la vida buscando el lugar en el que reconozcan su arte; idealizando para luego desilusionarse. De la misma forma que establece vínculos con mujeres que representan figuras maternas contenedoras y amorosas y con hombres idealizados y protectores.

Una madre que no se conecta emocionalmente no favorece que el hijo experimente la frustración necesaria para buscar otros objetos reparadores. Tolerar esa frustración implica también hacer el duelo por la madre que frustra e identificarse con sus aspectos reparadores. Esto permite no desintegrarse en ese proceso y armar una imagen materna y propia sin escisiones.

Son padres que no dan significado a las expresiones emocionales del hijo lo cual lleva a no poder armar objetos internos contenedores y darle a las vivencias un matiz afectivo.

En una ocasión en la escuela , se le pide a Isadora que redacte su historia:

“Cuando tenía cinco años vivíamos en una casa de la calle 23. No pudiendo pagar la renta, nos marchamos a la calle 17 y como, al poco tiempo, el propietario nos llamara la atención, por falta de dinero, nos mudamos a la calle 22 donde tampoco nos dejaron vivir en paz y de donde nos fuimos a la calle 10”

Liberman dice que las experiencias concretas de contacto corporal materno, de sostén, alivian las intensas angustias de desintegración.

“En mi extrema simplicidad recordé que mi madre, a pesar del gran amor que sentía hacia nosotros, no nos acariciaba casi nunca”

Al haber un déficit en estas vivencias fundantes para la vida, Isadora apela a un **origen mítico** y al **propio cuerpo** para evitar la desintegración.

Muere a los 50 años, edad media de la vida. Un cuerpo que ya no es el mismo, una madre a la cual ya no puede sostener idealizadamente, la terrible pérdida de sus hijos , la enfrenta a la imposibilidad de contar con recursos internos para tolerar la frustración, elaborar los duelos y poder armar algo nuevo.

El no poder sostener la ilusoria simbiosis con la madre, y el no poder ya contar con la danza como una forma restitutiva, la enfrenta a vivencias de despersonalización, situación de irrealidad y confusión que pone en peligro la representación de un cuerpo, que si bien precario, lo ofrecía algún sostén.

La ruptura de la simbiosis ilusoria trae aparejadas fantasías de muerte y despedazamiento.

“el arte dá forma y armonía a lo que en la vida es caos y discordia”

Isadora vuelve a su ciudad natal después de 22 años.

“era una ciudad nueva, después de haber pasado por el terremoto de 1906, me costó reconocerla”

“después de varios años me reencontré con mi madre. Me pareció muy vieja y muy gastada. Un día, al contemplar nuestras figuras en un espejo, no pude menos de comparar mi triste cara y los ojos hundidos y ojerosos de mi madre, con aquellos dos espíritus aventureros que habían salido 22 años antes, henchidos de esperanza para buscar fama y fortuna.”

Cae la idealización y aparece lo que en realidad siempre fue.

“detrás de la máscara podía adivinarse la misma angustia y el mismo padecimiento”

La idealización de la figura materna es un intento de armarse una representación del self corporal materno como un continente que le permita a su vez armar una representación del propio cuerpo como algo unificado.

Al reencontrarse con su madre, Isadora ve su imagen reflejada en el espejo, aparece la verdadera imagen del self corporal materno, una superficie dura, fría y bidimensional, es decir sin profundidad, lo que denota ausencia de afectividad.

Isadora no cuenta con recursos internos para elaborar la desidealización y el duelo y apela entonces a un accidente:

“Estaba tan cansada de luchar, tenía tal desaliento, que acepté alegremente la idea de salir de Nueva York a la mañana siguiente. Pero la desgracia me perseguía, pues paseando por el puente, donde todo estaba a oscuras, me caí desde una altura de 15 pies y me herí gravemente.”

El accidente escenifica el momento dilemático, por un lado la imposibilidad de seguir ligada a la madre idealizada, ha caído ese ideal como ilusión de soporte, y por el otro no posee un objeto interno sostén que le permita hacer ese pasaje, “cruzar el puente” y llegar a la otra orilla, su imagen corporal no la sostiene, necesita una nueva. Cae la ilusión, cae el cuerpo de Isadora.

Tampoco cuenta con una figura paterna que le sirva de “puente” para discriminarse de esa madre.

Liberman quien dice que cuando ese pasaje se hace impulsivamente, negando que se carece de un objeto interno sostén, es el cuerpo el que muestra la vivencia de esa separación como un destete catastrófico.

Al caer la idealización y su cuerpo no pudiendo funcionar como soporte, se vé enfrentada al temor de encontrar un vacío en el interior. Según Liberman esta vivencia se expresa en la experiencia de “caer en un pozo sin fondo”.

Dice Isadora:

“Desde el punto de vista del dinero, soy una catástrofe. Un agujero negro. A veces me pregunto si soy yo quien cava cotidianamente ese agujero para evitar pensar en ese otro agujero, mas negro aún y más profundo que hay en mí y en el que podría hundirme para siempre”.

Parece vivir en un tiempo cíclico, todos los proyectos que se propone, parecen ser una vuelta al pasado. Replota y abandona la idea de crear una Escuela de Danza dilapidando el dinero que podría permitire lograrlo y cuando no tiene un centavo, espera de algún benefactor que le posibilite hacerlo. Parece estar siempre esperando que unos “padres buenos” le den lo que necesita, no pudiendo apelar a sus propios recursos.

Esta vivencia del tiempo como algo sin futuro muestra la imposibilidad de tramitar las ansiedades depresivas evolutivas, imposibilidad que lleva a no concebir el tiempo como un transcurrir en el que suceden cambios emocionales y corporales irreversibles.

En una oportunidad Isadora descubre que siendo ella una mujer ya madura, su joven amante la engaña con una jovencita :

“ necesité algún tiempo para que la verdad se me impusiera. De nada me servía mi experiencia. Fue un choque terrible. Desde entonces se apoderó de mí una pena insoportable.”

Si bien la imagen del cuerpo es actual, en permanente cambio y dinamismo, esta plasticidad solo es posible si hay una imagen de base cohesionada que funcione como

soporte narcicístico. Esto depende en alto grado de la relación con la madre. Isadora a través de la danza, intentó constituir esta primer imagen de base, cuya constitución había sido deficitaria por no tener una madre que funcione como continente.

Dice F. Dolto que la imagen de base afectada provoca la vivencia de desintegración y mutilación.

El paso del tiempo modifica al cuerpo y esto debe ser acompañado por modificaciones en la imagen corporal.

Pero cuando la imagen de base no está bien consolidada, los cambios evolutivos provocan una desorganización y pérdida de las sucesivas imágenes del cuerpo.

El accidente final y sus lesiones, nos muestra la verdadera imagen corporal fracturada, fragmentada, mutilada y con falta de cohesión.(1)

La última etapa de su vida transcurre en medio del alcohol y de una relación pasional violenta.

Aparecen aquí sus aspectos mas dependientes que la llevan a establecer vínculos con objetos mortíferos.

P. Aulagnier dice al hablar de la relación pasional, que el objeto se ha convertido en la fuente exclusiva de todo placer, por lo que se ha transformado en objeto de necesidad vital. Así parece ser su relación con Sergei.

Su cuerpo pasa a constituirse en un lugar de placer destructivo; alcohol, excesos en las comidas, golpes, desenfreno sexual, quizás como un intento desesperado de conservar algo de ese cuerpo soporte de su precaria identidad. De esta forma estos objetos son proveedores de la vida y de la muerte.

Frente a la amenaza de defusión pulsional se apela a este recurso extremo en un intento de mantener la fusión. Un objeto que pueda satisfacer conjuntamente a Eros y a Tánatos.

“Hay algo muy misterioso entre Sergei y yo, algo que me une terriblemente a él.”

La necesidad de conservar ese objeto que la defiende de la defusión pulsional parece verse expresado en otro accidente sufrido por Isadora en ocasión de una separación de Sergei. En medio de una gira por Rusia, decide viajar en coche. Toma el único disponible, pero éste se parte en dos en el medio de una curva dejándola golpeada.

Amenaza de defusión pulsional, intento de escenificar esta vivencia a través del accidente, el auto se parte en dos, como ella misma se partirá en dos en el accidente en el que encontrará la muerte.

Antes del accidente fatal, Isadora sufre en abandono de su joven amante al cual llamaba “Vida”.

Busca reencontrarse con Singer y con el joven Bugatti.

Ambos representan aspectos idealizados, Singer el padre protector que en realidad nunca tuvo y el joven, la potencia y la juventud que ya no tiene.

“cuando vi entrar a Singer me acordé de mi padre”

Se muestra muy excitada con su doble cita.

“mi viejo guapo y mi joven dios”

Ante el encuentro de ambos parece no poder sostener ya estos aspectos idealizados y escindidos.

“creo que no va a venir ninguno de los dos”

Al no contar con elementos internos que le permitan integrar estos aspectos y elaborar el duelo por lo que nunca tuvo y por lo que ya no tiene, apela a defensas maníacas. Rechaza

dos veces la propuesta de ponerse un abrigo para resguardarse del frío, sube al auto conducido por el joven Bugatti y pronuncia las que serían sus últimas palabras:

“adios amigos, me voy a la gloria”

Minutos después encuentra la muerte, yendo “hacia la gloria”, ilusión de volver al vientre materno y reencontrarse con una madre que no tuvo y que quizás pueda reparar y aliviar una vida de tanto dolor que ya no podía soportar.

BIBLIOGRAFIA

Mi vida

Isadora Duncan. Editorial Losada

Isadora

Maurice Lever. Ed. Circe Bolsillo.

(1) El accidente de Ilana.

Lic Adriana Yechúa, Lic Gabriela Waterhouse, Lic Patricia Sobrado, Lic Luz Mangino, Lic Verónica Miranda, Lic Catalina García, Dra Laura Bauso. Grupo de investigación de CIPEA

Modificaciones en las identificaciones primarias a patológicas y el esquema corporal a través de un accidente.

Lic. Adriana Yechúa, Lic. Gabriela Waterhouse, Dr Laura Bauso, Lic Catalina García, Lic Luz Mangino, Lic Verónica Miranda, Lic Patricia Sobrado, Lic Verónica Sanchez.

Del cuerpo al símbolo. Sobredaptación y enfermedad psicosomática.

David Liberman. Colección Psi. Ed. Ananké.

La imagen inconciente del cuerpo.

Francoise Dolto. Ed. Paidos.

Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión.

Piera Aulagnier. Ed. Paidos.

Los procesos de maduración y el ambiente facilitador.

Donald Winnicott. Ed. Paidos.

Simbiosis humana, las vicisitudes de la individuación.

M. Mahler. Ed. Continente.

Encrucijadas en el proceso de separación –individuación. Su relación con el accidentarse.

Julio Granel y colab.

Correlaciones genéticas entre el accidentarse, las situaciones de cambio y el narcisismo.

Julio Granel.

Duelo y melancolía.

S. Freud. Obras completas. Biblioteca Nueva.

Los mitos griegos

Robert Graves. Alianza Editorial.

La diosa. Creación, fertilidad y abundancia . Mitos y arquetipos femeninos.

Shahruk Husain. Ed. Culturas de la Sabiduría.

